

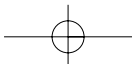
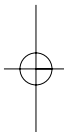
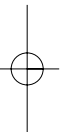
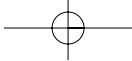
Feria de Fallas

90 años de historia

1929-2019

Vicente Sobrino/Paco Delgado





Son las fiestas de fallas una de las más significativas señas de identidad de Valencia y lo valenciano, no dejando a nadie indiferente sus monumentos alegóricos ni todo lo que las envuelve en unos días en los que el fuego acaba siendo el gran protagonista.

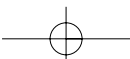
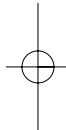
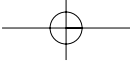
Pero también lo es su feria taurina. Un evento que comenzó siendo una parte mínima de la temporada de esta plaza de toros, en la que había funciones prácticamente todos los domingos de marzo a octubre y en la que la feria de julio era la gran manifestación tauromaca de la ciudad y una de las grandes citas del calendario taurino.

Con el paso del tiempo y con el mudar de las modas y modos de vida, fue la de fallas la que acabaría convertida en principal, y no sólo en lo que a nuestra ciudad se refiere, siendo en la actualidad el abono que abre el circuito de grandes ferias y oráculo de lo que puede ser la temporada.

Es por ello, que al cumplirse noventa años de su primera edición oficial, la Diputación de Valencia quiera celebrar la efeméride y recordar, tanto a través de este breve resumen como de la exposición que se muestra en los pasillos de nuestra plaza de toros, sus antecedentes y orígenes así como su posterior evolución y desarrollo, sus principales hitos, tardes señaladas, éxitos, triunfos y actuaciones brillantes y destacadas a lo largo de este período.

Avance Taurino ha diseñado y estructurado dicha exposición, permitiendo que los periodistas Paco Delgado y Vicente Sobrino hayan recopilado y resumido lo esencial y más sobresaliente de este ciclo que es ya parte de nuestra memoria colectiva y cuya historia les ofrecemos con motivo de su nonagésimo aniversario.

Centro de Asuntos Taurinos
de la Diputación de Valencia



Las corridas falleras y su evolución

Las fallas y su feria taurina son, desde hace 90 años, una de las más importantes citas del calendario taurino español, especialmente desde hace más o menos medio siglo.

La evolución de los festejos taurinos en torno a la festividad de San José, viene dada por diversas circunstancias. No solo es el ámbito taurino quien provoca su progreso, sino que también tiene su gran influencia la esfera social y económica de la ciudad. Y, por supuesto, como factor determinante está el auge que las propias Fallas estimulan a la ciudad. Es curioso observar cómo, a partir sobre todo de los años 90, mengua el ambiente por las corridas de la Feria de Julio al mismo tiempo que aumenta el que se produce por San José. Los tiempos cambian, se suele decir. En este caso han cambiado tanto, que en lo taurino lo que fue el gran abono por San Jaime y simplemente un complemento por San José, han permutado sus papeles.

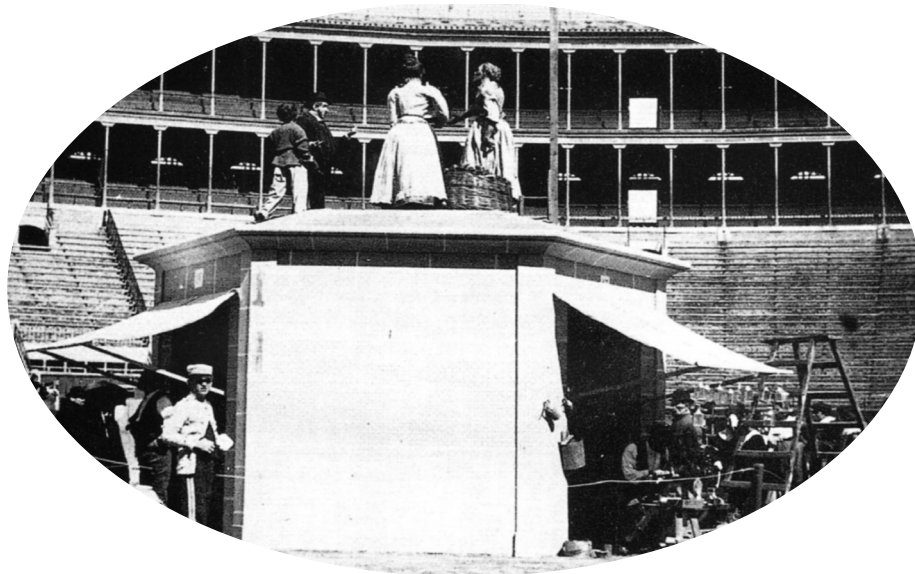
Es curioso observar que en sus principios, las corridas falleras no tomaban esta denominación sino que se anunciaban con motivo de las “Fiestas de San José”. Era una época en que la fiesta fallera todavía no rompía fronteras. Es más, aún se podía considerar como una fiesta de barrio. Y no, precisamente, de todos los barrios de la ciudad. Años después, los festejos taurinos comenzaron a anunciarse en los carteles oficiales como “corridas falleras”. Es decir, la fiesta taurina caminaba ya indefectiblemente de la mano de la fiesta fallera. Ya, desde luego, para los restos.

De aquellas dos o, como mucho, tres corridas de toros de los años 20, 30 y 40 del siglo XX, se inició un tímido aumento a cuatro en el transcurso de la siguiente década. Ya en plenos años 60, el número de festejos fue en progreso hasta llegar a 1968, el año de la inauguración de la reforma de la plaza de toros, en que se programaron siete corridas de toros.

En los 70 el ascenso de festejos vuelve a notarse y es a partir de los 80 cuando su expansión alcanza límites insospechados hasta hace pocos años atrás. Es el florecimiento de una nueva era taurina en Valencia, que cambia de alguna manera las costumbres antiguas, confirmada a partir de los años 90.

Las corridas falleras, por otra parte, fueron siempre un trampolín para las promesas del toreo. Desde su creación, hasta nuestros días. Desde la primera alternativa de Luis Gómez “El Estudiante” (1932), hasta la última concedida a Jesús Duque (2014), han sido treinta y cuatro los novilleros que han pasado al grado de matadores en época fallera. No todos, después, corrieron la misma suerte. Pero sí muchos de ellos llegaron a esa alternativa como promesas del toreo.

Las corridas de Fallas, su evolución, su razón de ser, caminaron en paralelo a las nuevas necesidades lúdicas de la ciudad. En materia taurina, es una evidencia que las Fallas son la gran feria taurina de Valencia. La del presente; también, desde luego, la del futuro.



Antecedentes

Cuando el 19 de marzo de 1910, que cayó en sábado, se celebró la primera corrida de toros en la festividad de San José, nadie podía pensar que al cabo de los años, de muchos años, la tauromaquia fuera uno de los baluartes fundamentales de las internacionales y ahora Patrimonio Inmaterial de la Humanidad “Fallas de Valencia”. Hubo de pasar tiempo para que las corridas falleras, ya en materia taurina, superaran en importancia y número a la que en aquellos principios del siglo XX era el ciclo más determinante de la tauromaquia de la época: la Feria de Julio de Valencia.

De aquella corrida de 1910, en la que Rafael El Gallo, que toreó mano a mano con Pepete ante toros de Concha y Sierra, fue el principal reclamo, hasta el año 1929, en que se oficializó la feria fallera bajo la denominación en los carteles de “...grandes corridas de toros con motivo de las Fiestas de San José”, hubo intentos por encender la mecha de la tauromaquia en una fiesta popular que ya tomaba cuerpo de fiesta grande en la ciudad. Esos, digamos pasos en falso, se produjeron en los años 1921 y 1922, aprovechando el tirón de la máxima figura de la época que era el valenciano Manolo Granero. Con Granero pudo empezar todo; pero al morir el 7 de mayo de aquel año 22, se vino abajo la posibilidad de que las Fallas tuvieran en su programación oficial festejos taurinos.

Fue otro valenciano, Vicente Barrera Cambra, quien encendió la mecha que ya nunca se apagaría. El sentido de las corridas falleras nació con Barrera y se consolidó en sus primeros años, y antes de la guerra civil, bajo los nombres del propio Barrera, Marcial Lalanda, Manolo Bienvenida, Domingo Ortega y Félix Rodríguez, sobre todos los demás. Una nómina de toreros a la que, en aquella época, se sumaron más valencianos como Manolo Martínez, Enrique Torres o Rafael Ponce “Rafaelillo”.

La de 1936 fue la última feria fallera antes del parón por la guerra civil; un ciclo, este del 36, que, como marcó durante muchos años la tradición, sirvió para que se anunciaran dos alternativas: las de Jaime Pericás y Ventura Núñez “Venturita”. Antes de estos dos doctorados ya se habían producido los de Luis Gómez “El Estudiante” (1932), Fernando Domínguez (1933) y Luis Díaz “Madrileño”

(1935). La importancia de hacerse matador de toros en las Fallas de Valencia. En esta primera etapa de las corridas falleras destacaron también los nombres de las ganaderías anunciadas, entre ellas las de Concha y Sierra -hierro fijo en los primeros años-, Duque de Tovar, Marqués de Guadalest, Carmen de Federico, Villamarta, Antonio Pérez o Montalvo.



Bartolomé Jimenez "Murcia", uno de los diestros que tomó parte en la primera función que se dio el día 19 de marzo. Fue en 1899.

Tanto en el siglo XIX como en el primer cuarto del XX, los festejos taurinos celebrados en la plaza de Valencia en torno a la festividad de San José nada tuvieron que ver con las fallas.

La fiesta fallera, por aquel tiempo, se limitaba a ciertos barrios de la capital, especialmente del centro histórico de la ciudad, sin que hubiera mayor repercusión social o festiva en la entonces periferia.

Es, pues, que la coincidencia de festejos taurinos con el entorno fallero se debía sin más a la festividad litúrgica del día de San José. No había otro motivo.

La primera vez que se celebra un festejo taurino en el día de San José fue en 1899, domingo por más señas. Y no es hasta 1905, cuando, otra vez en domingo, se vuelve a celebrar otro festejo que también en este caso fue una novillada.

La primera corrida de toros coincidente con fecha tan señalada, se celebró en 1910, siendo ya festivo en la ciudad el día de San José. Rafael Gómez “El Gallo”, en los carteles apareció como “Gallito”, y José Claros “Pepete”, mano a mano, lidiaron toros de Concha y Sierra. Como sobresaliente se anunció otro de la saga de los “Gallos”, Fernando Gómez, denominado entonces como “Gallito chico” y segundo hermano de Rafael.

Precisamente otro “Gallo”, en este caso el tercer hermano, José Gómez, torea al año siguiente para conmemorar la festividad de San José. En esta ocasión se trata de una becerrada picada con la presencia de la cuadrilla de niños sevillanos que encabezaban José Gárate “Limeño” y José Gómez “Gallito”, que se enfrentaron a reses de Francisco Correa.

Desde esta última fecha se produce un salto en el tiempo de 10 años para encontrar otro festejo taurino en el día de San José. Bien es verdad que en 1914 hubo una becerrada a beneficio del malogrado picador Medina, pero hay que llegar hasta 1921 para encontrar otra referencia de festejo mayor: coincide con la fulgurante aparición de Manolo Granero. Este año San José cae en sábado y al día siguiente se celebra una novillada para aprovechar así mismo el día festivo.

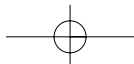
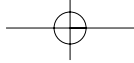
La presencia de Granero vuelve a ser determinante para que en 1923 se celebre otra corrida de toros el 19 de marzo, pero en los carteles sigue sin hacerse referencia alguna a las fiestas falleras.



Rafael El Gallo mató, en 1910, el primer toro lidiado un 19 de marzo. Fue un ejemplar de Concha y Sierra y compartió cartel con Pepete.

El tirón y la fuerza que tuvo Vicente Barrera Cambra tanto en su época novilleril como en sus primeros años de matador le hicieron asiduo en los festejos que se dieron en las primeras ediciones de la Feria de Fallas.





Con la muerte de Granero, los festejos mayores desaparecen para dar entrada a novilladas durante 1925, 1926 y 1927. Al siguiente año, 1928, San José cae en lunes y se aprovecha el puente para anunciar una novillada el domingo 18 y una corrida de toros aquel lunes 19. En este festejo actúan tres valencianos, Manolo Martínez, Vicente Barrera y Enrique Torres, ante toros de Concha y Sierra.

Ya en 1929, con Vicente Barrera erigido como nuevo ídolo de la afición valenciana, los festejos taurinos en torno a la festividad del 19 de marzo se anuncian “con motivo de las fiestas de San José”. No se cita para nada la “fiesta fallera”, pero, sin duda, es el primer y definitivo paso para lo que vendría a partir de este año.



Nace la Feria

En 1929 aparece por primera vez el cartel que anuncia la celebración de “Tres Grandes Corridas de Toros”...“con motivo de las Fiestas de San José”. No aparece la palabra “fallas”, pero queda claro que se trata de la primera feria taurina oficial con motivo de las Fallas.

Se aprovechó el tirón de Vicente Barrera, la nueva figura del toreo valenciano y su “pareja natural” Enrique Torres, también paisano. Aunque con el paso del tiempo, Torres no siguió la estela marcada por Barrera e, incluso, llegó a renunciar a la alternativa para tomar una nueva en 1936. Junto a ellos, Félix Rodríguez, otro valenciano aunque de adopción, son quienes hacen doblote, mientras que Marcial Lalanda, Cayetano Ordóñez “Niño de la Palma” y Victoriano Roger “Valencia II”, completaron el elenco. En cuestión ganadera, se anunciaron toros de Concha y Sierra, Duque de Tovar y Marqués de Guadalest, más un sobrero de Félix Gómez que se lidió el día 19.

No fue un abono brillante, sino todo lo contrario, hasta el punto de que no se cortó un solo trofeo.

En 1931 el debut de Domingo Ortega, que había tomado la alternativa en Barcelona 10 días antes, supuso el gran suceso.

Ortega fue el bombazo; la masclètà, utilizando términos falleros. Cortó los máximos trofeos a sus dos toros la tarde del 18 y ya para los restos fue el cómplice y rival de Vicente Barrera, que en estas corridas tampoco terminó de dar la talla. Fue de tal envergadura la presentación de Domingo en Valencia, que actuó nada menos que 14 tardes durante esta temporada en el coso de la calle Xàtiva. No tuvo rival Ortega, pues el resto de los actuantes pasaron con absoluta discreción.

También durante los años siguientes fue Ortega el gran triunfador, si bien hay que dejar constancia de los éxitos obtenidos por Vicente Barrera y Luis Gómez ‘El Estudiante’ en 1932, el día que, precisamente, tomó la alternativa el diestro madrileño. Fue el suyo el primer doctorado que se concedía en esta nueva feria.

En 1933 tomó la alternativa Fernando Domínguez, de manos de Barrera, y en 1935 llegó la tercera, la de Luis Díaz “Madrileño”, que se hizo matador de toros en Valencia en un ciclo que comenzaba a tener su peso en la temporada española y que ya se anunciaba como “Fiestas de las fallas”.

En lo que iba a ser una campaña frustrante por la Guerra Civil, las Fallas de 1936 se prepararon con tres corridas de toros. Continuó con la tradición de ser feria de alternativas y en esta ocasión fueron dos de los novilleros con más cartel en la época en Valencia quienes se doctoraron: Jaime Pericás y Ventura Núñez “Venturita”, que cortó las orejas y el rabo al del doctorado y una del octavo de la tradicional “fartà”. Menos espectacular fue el paso a matador de Jaime Pericás, aunque cortó una oreja en día tan señalado. Las crónicas de la época señalaron que Domingo Ortega, que triunfó en la primera tarde, estuvo muy apático en las otras dos y se dejó superar por los jóvenes valores. Rafael Ponce “Rafaelillo”, alternativado por “El Gallo” a finales de la campaña anterior, fue el otro gran triunfador de la feria.



Aunque desde el año 1925 se iban dando festejos el día de San José, 1929 fue el primer año en que en el cartel oficial se anunciaba la celebración de “Tres Grandes Corridas de Toros... con motivo de las Fiestas de San José”.

Volver a empezar

Tras la contienda, en el año 1940 fue como volver a empezar. Seguían Barrera y Ortega como máximas figuras, mientras que en papel secundario resistía un Rafaelillo al que la guerra y las cornadas empezaban a pasarle un alto precio. Este año apareció por primera vez en Valencia Juanito Belmonte, hijo de Juan, que no necesitó muchos años por delante para convertirse en uno de los toreros preferidos de la afición valenciana de aquel tiempo.

Con un número aún corto de festejos, las Fallas de 1941 tomaron por primera vez los nombres de Manolete y Pepe Luis Vázquez.

Entraba, pues, el relevo aunque Barrera trataba de sortear la irrupción de una nueva hornada de toreros jóvenes que pronto ocuparían la cima del toreo. Así pues, la llegada de Manolete y Juanito Belmonte hizo que a partir de 1942 las corridas falleras aumentaran casi definitivamente a tres festejos que se mantendrían durante bastantes años. En 1942 y 1943 se produjeron otras alternativas, como las de Manuel Álvarez “Andaluz” y José Roger “Valencia III”. Respectivamente. Dos años en los que el balance artístico fue discreto, con un Juanito Belmonte que se distinguió entre todos.

En las Fallas de 1944 se produjo un cambio empresarial. Tras la etapa de Cristóbal Peris, calificada por todo el mundo, como muy brillante, llegaron Alegre y Puchades, con José Barceló como secretario. Se iniciaba otro periodo histórico en el devenir de la plaza y las corridas falleras, aunque en esta ocasión se redujo el ciclo a dos corridas de toros en lugar de las tres de los últimos años. En esta del 44 sobresalió sobre todos Manolete, con un Andaluz también muy a tono.

Consolidada la nueva empresa, a partir de 1945 las Fallas volvieron a anunciar tres festejos mayores y ya para siempre no se volvería a reducir el número de espectáculos. Estas del 45 fueron las primeras de Jaime Marco “El Choni”, pero como el año anterior fue Manolete, que toreó las tres corridas, el diestro más destacado.



La guerra civil acabó también con las fallas y su componente taurino. Hubo que esperar a 1940 para que volviesen a celebrarse estas fiestas y, con ellas, las corridas de toros.

Dos fueron los festejos que se dieron aquellos años, de escasez y estrecheces en todos los ámbitos, para subir a tres en temporadas sucesivas, estabilizándose en este número hasta la década siguiente.



Manuel Rodríguez "Manolete" fue el gran ídolo de la afición tras la guerra y como tal estuvo presente en cuatro ediciones de las corridas falleras.

La edición de 1946 marcó un hecho histórico: Rafael Ponce “Rafaelillo”, contratado dos tardes, toreó por última vez en su tierra. Fue la tarde del 19 de marzo, en terna puramente valenciana al hacer el paseíllo junto a Aurelio Puchol “Morenito de Valencia” y Jaime Marco “El Choni”. Fue un abono muy gris en el aspecto artístico.

En 1947 los nombres de Jaime Marco “El Choni” y Agustín Parra “Parrita”, destacaron sobre los demás. Ambos diestros actuaron mano a mano la tarde del 18 de marzo, al no poder hacerlo Luis Miguel Dominguín, cogido la tarde anterior. El Choni fue el más destacado, pero a cambio sufrió un percance el día 19.

En las Fallas de 1948 se anunciaron dos corridas de toros y una novillada, pero el ciclo pasó a la historia por las broncas dedicadas a Luis Miguel Dominguín, Antonio Bienvenida y a Pepe Luis Vázquez, este en su primera tarde. Sobre todo Luis Miguel se llevó las mayores iras del respetable, que le exigió mucho y le hizo responsable de la escasa presencia de las reses que se lidiaron. Pepe Luis, no obstante, fue el único espada de la feria que, en su segunda tarde, obtuvo trofeos.

La misma fórmula que el año anterior se puso en práctica en 1949. Pero si en las corridas de toros los alicientes eran escasos, quizás solo destacaba la presencia del sevillano Manolo González, en la novillada se produjo el inicio de un periodo que marcaría un hito en la historia de la plaza: el debut de Miguel Báez “Litri”.

El panorama taurino valenciano cambió con la llegada de Litri, que se presentó en Valencia el 20 de marzo, en la novillada que cerraba el ciclo, y obtuvo un triunfo espectacular.

El onubense, sin duda, marcaría las líneas de la siguiente feria fallera, la de 1950, en la que los tres festejos anunciados fueron tres novilladas, con la presencia en todas ellas de Julio Aparicio y Litri, la pareja de moda y que desató el delirio en el coso de la calle Xàtiva. Los dos triunfaron con clamor, aunque el valenciano Félix Guillén también triunfó con rotundidad la tarde del 17 en la primera de abono.

La década de los cuarenta, además de repetir algunas de los años anteriores, anunció también hieiros de vacadas prestigiosas, entre las que caben destacar las de Atanasio Fernández, Galache, Cobaleda, Felipe Bartolomé, Carlos Núñez, Fermín Bohórquez o Guardiola.

Con Aparicio y Litri ya matadores de toros, las Fallas de 1951 se organizaron con tan solo tres tores: Luis Miguel Dominguín y Julio Aparicio, actuaron las tres tardes, la segunda mano a mano. En las otras dos compartieron cartel con Litri. Las dos actuaciones de Litri no pasaron de discretas, mientras que Luis Miguel y Aparicio triunfaron en el mano a mano y en la tercera, el día de San José.

Las novilladas -se anunciaron dos- volvieron a ser protagonistas en la feria de 1952, en esta ocasión para dar paso, sobre todo, a los albaceteños Juan Montero y Pedro Martínez “Pedrés”.

Ambos actuaron el 17 de marzo, aunque solo Pedrés lograría cortar una oreja. En las dos corridas de toros celebradas triunfó Litri, mientras que Manolo González, que también hizo doblete, destacó en su segunda tarde, el día 19 de marzo.

La de 1953 dio paso a una nueva alternativa, la del manchego Juan Montero, y se volvió a la fórmula de dos corridas de toros y una novillada. Fue el debut de Antonio Chenel “Antoñete”, que días antes había tomado la alternativa en Castellón. La meteorología jugó un papel determinante respecto a la asistencia de público, pues resultó muy desapacible y antitaurina. Sólo Julio Aparicio y Pedro Martínez “Pedrés”, pudieron cortar una oreja cada uno la víspera de San José.

La “revolución Chamaco”, que se presentó en Valencia, hizo que en la feria de 1954 las novilladas fueran otra vez el foco principal. Solo una corrida de toros se anunció, por tres novilladas, en las que los nombres de Chamaco y Francisco Barrios “El Turia” eran los mayores alicientes. Sin embargo, ninguno de los dos alcanzó un triunfo notable y fue Carlos Corpas, con una excelente actuación el día 17, quien logró cortar dos orejas. En la corrida de toros actuaron Domingo Ortega, en la que sería su postrero paseíllo en Valencia, Juan Montero y Dámaso Gómez. Las crónicas de este festejo narraron que se lidió una corrida “con toda la barba” de Antonio Pérez y Montalvo, tres toros de cada hieiro, que fueron muy complicados.

En 1954, las novilladas compartieron protagonismo con las corridas de toros: dos y dos, de cada escalafón. Y otra vez Chamaco, junto con El Turia, acapararon la atención previa. Pero el onubense seguía con sus deficientes actuaciones en Valencia, mientras que el valenciano, junto al malagueño Manolo Segura, fue el único en obtener trofeos. En las corridas de toros destacaron Carlos Corpas y, sobre todos, Antonio Vázquez. Precisamente ambos torearon en sustitución de Chicuelo II, herido el día 18, y Pedrés, que no llegó a tiempo de torear en Valencia de su regreso de la campaña americana. Además del percance de Chicuelo II, el alicantino Vicente Blau “El Tino” también sufrió un grave percance en el cierre del abono, el día 20. El Tino, no obstante, dejó muy buena impresión.

La fórmula de una novillada y dos corridas de toros volvió a implantarse en 1956. Fueron las Fallas del regreso de Antonio Ordóñez a Valencia, tras la polémica surgida el año anterior al no haber acuer-



Con la aparición de Litri las novilladas coparon el protagonismo de las ediciones de las ferias de Fallas de los primeros años cincuenta.

do sobre su contratación. Ordóñez actuó las dos tardes y cortó orejas en ambas. Las Fallas volvieron a hacer gala de su condición de trampolín de toreros y el palentino Marcos de Celis tomó la alternativa el día 18. Ni el nuevo matador de toros, ni Antonio Bienvenida ni Julio Aparicio, que también hizo doblete, lograron el éxito.

Y por enésima vez, la presencia de Chamaco resultó un fiasco a pesar del apoyo del público por ver triunfar al ídolo de la afición de Barcelona. No pudo ser. Si el resultado artístico del ciclo fue muy discreto, el económico fue rotundo pues la plaza registró tres entradas muy cercanas al lleno.

Con tres corridas de toros anunciadas, esta vez sin novilladas, una nueva alternativa se programó en 1957, la del valenciano Francisco Barrios “El Turia” y, por primera vez, la cartelera anunció la Feria bajo el lema de “Corridas Falleras”.

El nuevo matador recibió capote y muleta de manos de Julio Aparicio con Litri como testigo. Paco Barrios se tropezó con las dificultades de los dos toros de Barcial que sorteó. Aparicio y Litri tampoco levantaron vuelo esa tarde, aunque en la siguiente, el día 18, Aparicio, al igual que Chicuelo II, cortó una oreja. El día de San José se celebró la típica “fartà”, aunque más propia de la Feria de Julio, con Enrique Vera, Chicuelo II, Paco Mendes y Manolo Cascales, que dieron una tarde muy discreta.

Las Fallas de 1958 fueron especiales, sobre todo porque se trataba de la gran fiesta valenciana después de la trágica riada del octubre anterior. Se dieron cuatro corridas de toros y dos de ellas de ocho toros para cuatro matadores. La nómina de diestros a dos tardes estuvo protagonizada por Antonio Bienvenida, Julio Aparicio, Gregorio Sánchez, Antonio Ordóñez, Jaime Ostos y Chamaco. Ordóñez destacó el día de San José, al cortar dos orejas, mientras que Bienvenida, Aparicio, Ostos, Sánchez y Chamaco también lograron un trofeo, respectivamente. La inclusión del navarro Isidro Marín se debió al peregrinaje que había hecho a pie, meses antes, desde su tierra hasta Valencia para recaudar dinero en todas aquellas poblaciones que pasaba, con destino a los damnificados de la riada. Marín respondió también en el ruedo y fue otro de los premiados con una oreja.

Uno de los grandes alicientes de la Feria fue el regreso de los toros del Conde de la Corte, ausentes en Valencia nada menos que desde 1942, cuando la despedida de Marcial Lalanda. Los toros “condesos” se convirtieron desde ese momento en un hierro clásico de los festejos falleros.

En 1959 se volvió a cumplir el destino de las corridas falleras con el anuncio de una alternativa de postín; Curro Romero. Se organizaron tres corridas de toros, la última, el día 19, de ocho toros. El nuevo matador de toros no pasó de discreto la tarde de su doctorado, al igual que el padrino de alternativa, Gregorio Sánchez, y el testigo, Jaime Ostos. El gran triunfador del abono fue el murciano-algecireño Miguel Mateo “Miguelín”, que cortó un rabo el día 17 y cuatro orejas el 19. Miguelín, que había debutado como novillero en Valencia en septiembre del año anterior, quedó convertido en un nuevo ídolo de los valencianos.

En esta década de los cincuenta comenzaron a aparecer otros nombres ganaderos, entre los que destacan los de Manolo González, Samuel Flores, Urquijo, los Pérez Tabernero de Salamanca, Benítez Cubero, Sánchez Fabrés, Barcial, Sepúlveda de Yeltes o Marqués de Domecq.

Dos corridas de toros y dos novilladas se organizaron en las Fallas de 1960. La Feria de Paco Camino, novillero que debutó en Valencia el 12 de octubre anterior y que fue la estrella de las dos novilladas de estas Fallas. Camino triunfó clamorosamente las dos tardes, cortando un total de cinco orejas y dos rabos. La cara amarga fue el grave percance sufrido por el novillero valenciano José Rodríguez “Josele”, la tarde del 17 de marzo. Josele, que ya había sufrido una gravísima cornada en agosto del año anterior, fue un novillero que arrasó cuantas tardes toreó en Valencia, hasta convertirse en la gran esperanza del toreo de su tierra. Pero esas dos dramáticas cogidas mermaron su estado físico y ya no fue el mismo a partir de entonces. Jesús Murciano “El Suso”, otro novillero valenciano, también destacó al cortar dos orejas en la novillada inaugural del ciclo.

Del resto de espadas actuantes obtuvieron trofeos los matadores Luis Segura, Antonio Vera -este a cambio de una cornada- y José Julio, además del novillero Rogelio Monterrubio. El rejoneador Joechu Pérez de Mendoza también logró un triunfo rotundo el día 19. La ganadería de Pablo Romero, uno de los alicientes y que había despertado gran expectación, defraudó y apenas dio opciones a la terna formada por Gregorio Sanchez, Diego Puerta y Juan García “Mondeño”.

La Feria crece

Para 1961 se volvió a la paridad entre corridas de toros y novilladas: dos y dos, respectivamente. En las primeras Diego Puerta y Paco Camino actuaron en las dos, mientras que completaron la nómina el venezolano Curro Girón y el castellonense Pepe Luis Ramírez. Camino continuó su idilio con Valencia y cortó tres orejas la tarde del 18. El resto de matadores se fue de vacío. En cuanto a los novilleros destacaron, sobre todos, Paco Herrera y Santiago Martín “El Viti”, que cortaron dos orejas cada uno. El ecuatoriano Armando Conde, de gran cartel en Valencia y que actuó en las dos novilladas, cortó también un trofeo, mientras que el venezolano Efraín Girón y el valenciano Manolo Herrero no pasaron de discretos.

Entre los toros lidiados destacó el cuarto de la tarde del 19 de marzo, de la ganadería del Marqués de Domecq, al que se dio la vuelta al ruedo en el arrastre.

Al calor del nuevo ídolo de multitudes, Manuel Benítez “El Cordobés”, se programaron en 1962 otras dos novilladas y otras tantas corridas. Benítez se anunció en las dos novilladas, al igual que los matadores Jaime Ostos y Juan García “Mondeño”. Pero una cosa fue lo previsto y otra lo que sucedió finalmente. Y es que hizo su aparición la lluvia, que dejó la Feria en su mitad, exactamente solo pudieron darse los dos primeros festejos: el 17 y el 18, mientras que los del día de San José y el 20, tuvieron que ser suspendidos por el temporal.

Tampoco pintaron bien las cosas para El Cordobés, que no pudo con las dificultades de los novillos de Salustiano Galache y fue recriminado por la gente. Por su parte, Vicente Perucha pudo cortar dos orejas y el valenciano Manolo Herrero solo dejó detalles. De la corrida de toros destacó sobre todos Mondeño, que cortó un doble trofeo. Jaime Ostos obtuvo una oreja y Curro Romero pasó de puntillas.

En los primeros años de la década de los cincuenta comienza a ser frecuente que sean cuatro las funciones programadas, pero es a mitad de los sesenta cuando el abono se va ya a los seis o siete espectáculos.

Las Fallas de 1963 trajeron la dramática noticia del percance sufrido por Carlos Corbacho. Sucedió en la corrida del día 18, cuando al entrar a matar pinchó en hueso, el estoque saltó como una balles-ta y se fue a clavar en el muslo derecho del torero. La herida afectó a las venas safena y femoral, per-dió una gran cantidad de sangre y hubo que transfundirle. Calificado el percance como muy grave, Corbacho se recuperó y volvió a la actividad profesional. Pero al cabo de los años, un pitonazo sufri-do en la zona afectada descubrió una bolsa gangrenosa que obligó a amputarle el miembro herido.

Se organizaron en este ciclo una novillada, al reclamo de El Cordobés, y tres corridas de toros. Miguelín, Jaime Ostos y Mondeño fueron los pilares de la Feria, aunque en esta ocasión las cosas no pintaron bien para los tres. El único espada destacado fue el venezolano Curro Girón, que triunfó el día 17, pero tuvo que ser con un sobrero de Soto de la Fuente que regaló. En la novillada, con lleno en los tendidos, El Cordobés consiguió un trofeo.

Esta fue la Feria en la que se estrenaron los empresarios Emilio Mirando Dávalos y José Jiménez Blanco, quienes a pesar del poco tiempo que lo fueron dejaron una huella imborrable por su gran gestión.

En el año 1964 los empresarios Miranda Dávalos y Jiménez Blanco echaron la casa por la ventana al organizar dos novilladas y cuatro corridas de toros. Las novilladas, que abrieron y cerraron la Feria, contaron con un triunfador indiscutible en el cordobés Gabriel de la Haba “Zurito”. Y en las corridas de toros Santiago Martín “El Viti” conquistó Valencia en su segunda actuación, el 18 de marzo, al cortarle el rabo a un toro de Barcial.

Fue, además, la Feria de la reaparición de Miguel Báez “Litri”, que actuó dos tardes y cortó otras tantas orejas el mismo día de la consagración de El Viti. Esa misma tarde tomo la alternativa el valenciano Manolo Herrero, sin demasiada suerte. El Cordobés, que junto a El Viti, Litri, Pedrés y Curro Girón actuó dos tardes, cortó dos orejas el día 17. Mientras, en la corrida del 19, el cartel quedó en un mano a mano entre Pedrés y el torero de Palma del Rio a consecuencia del percance sufrido por Armando Conde al hacer un quite al segundo toro de la tarde. En las novilladas, además del triunfador Zurito, también actuaron Miguel Oropesa, Antonio Sánchez Fuentes, Manolo Amador, José María Membrives y Joaquín Camino.

Los repetidos éxitos obtenidos por Paco Camino le convirtieron en uno de los toreros preferidos por la afición valenciana.



Tras dos años inolvidables de la empresa Miranda Dávalos y Jiménez Blanco, aterrizó en Valencia la denominada Nueva Plaza de Toros de Madrid, que, obviamente, regentaban Las Ventas. Corría la temporada de 1965 y el coso valenciano estrenaba nuevos responsables, con Livinio Stuick y José María Jardón como cabezas visibles y Alberto Alonso Belmonte como gerente y hombre fuerte de la empresa en Valencia. Para su estreno confeccionaron unas Fallas de cuatro corridas de toros y dos novilladas, con la presencia estelar de Litri que, sin embargo, no pudo actuar al haberse lesionado días antes en un festival. Su puesto lo ocupó Diego Puerta, excluido en principio de los carteles. Junto al sevillano actuaron también dos tardes Julio Aparicio, El Viti, Jaime Ostos y Fermín Murillo; Curro Girón y Manuel Cano “El Pireo”, completaron la nómina. El propio Puerta, junto a Aparicio, Murillo, Girón y El Viti fueron los más destacados. En el caso de El Viti se dio la paradoja que en su primera actuación, el 16 de marzo, le echaron un toro al corral al escuchar los tres avisos reglamentarios. En las novilladas el nombre de reclamo fue Francisco Rivera “Paquirri”, que toreó las dos, mientras que Vicente Punzón, José María Susoni, Curro Limones y José Luis Capillé completaron el elenco. Ninguno de los cuatro logró destacar de verdad.



Durante este período brillan con enorme esplendor diestros como Luis Miguel Dominguín, Antonio Ordóñez, Antonio Bienvenida, Paco Camino, Diego Puerta, El Viti... y Manuel Benítez “El Cordobés”, que arrolla todo a su paso.

De nuevo, el novillero de moda se anunció en las Fallas de 1966 para tomar la alternativa: Gregorio Tébar “El Includero”. ***Se repitió la estructura del año anterior, con dos novilladas y cuatro corridas de toros.***

Litri, Diego Puerta y Paco Camino repitieron tarde; por su lado, Julio Aparicio, José Fuentes, Antonio Ordóñez, Paco Pallarés, Manuel Cano “El Pireo” y el nuevo matador, lo hicieron una sola. Lo más destacado corrió a cargo de Diego Puerta, que cortó los máximos trofeos el día 18 y una oreja en la última corrida del día 20. Litri y el nuevo matador de toros también lograron un trofeo respectivamente. El resto pasó sin pena ni gloria, en un ciclo donde la exigencia de la gente fue notoria en contraste con temporadas anteriores.

De las novilladas destacaron Pedro Benjumea, Juan Antonio Alcoba “Macareno” y, sobre todos, el valenciano Ricardo de Fabra. Con discreción pasaron Paco Ceballos, Fernando Rodríguez “El Almendro” y Agapito Sánchez Bejarano. El banderillero Antonio Galisteo fue herido de gravedad la tarde del 19 de marzo y al quinto toro de la tarde anterior, de Celestino Cuadri, se le dio la vuelta al ruedo en el arrastre.

Un paso más en el número de festejos se produjo en 1967, la última temporada antes de la gran reforma de la plaza preparada para al año siguiente. Cinco corridas de toros y dos novilladas compusieron el cartel de aquellas Fallas.

Todo un récord en cuanto a espectáculos taurinos en las fiestas josefinas. Resultó un ciclo triunfal, con éxitos de El Cordobés, Litri, Palomo Linares, Antonio Ordóñez, Diego Puerta y El Viti; y un espectacular Pedrín Benjumea que cortó el 16 de marzo cuatro orejas y un rabo. Todos ellos, excepto Palomo, torearon dos corridas, y en una también lo hicieron Julio Aparicio y Antoñete.

Pero el gran suceso, el de mayor repercusión, se produjo en una de las novilladas: la tarde del debut de Juan Carlos Beca Belmonte, nieto de Juan Belmonte. La tarde del 14 de marzo le cortó los máximos trofeos a un novillo de Branco Nuncio. Fue una tarde triunfal, en la que también obtuvieron trofeos Adolfo Rojas -dos- y Fernando Tortosa -tres-. En la novillada inaugural del serial, el 12 de marzo, el valenciano Ricardo de Fabra fue el único capaz de cortar una oreja por ninguna de El Norteño y Chanito.

El Cordobés hizo su presentación como matador en la feria de fallas en 1964 y armó un buen alboroto, cortando dos orejas en su primera cita fallera.



La gran reforma de la plaza

La temporada de 1968 puede marcar un punto de inflexión en la historia de la feria. Ese año, coincidiendo con el serial fallero, ***se inauguró la profunda reforma llevada a cabo en la plaza de toros, en la que el ruedo se redujo y el entorno se liberó de la antigua muralla que lo rodeaba.*** En materia artística el anuncio de las alternativas de Ricardo de Fabra y Manolo Cortés, fueron los grandes reclamos de unos carteles que presentaban unas combinaciones muy interesantes.

Ricardo de Fabra derrochó voluntad el día de su doctorado, tarde en la que Diego Puerta triunfó con clamor al cortar dos orejas y un rabo. En la segunda corrida se produjo la segunda alternativa, la de Manolo Cortés. El nuevo matador cortó una oreja, aunque se mostró nervioso a lo largo de su actuación. Ordóñez y Puerta, sin embargo, lograron cortar tres y dos orejas, respectivamente. Otro gran triunfo fue el de Paco Camino, el día 15, al obtener tres orejas y un rabo. En la cuarta corrida reapareció Juan García “Mondeño”, pero fue Paquirri, con tres orejas, el que triunfó.

Aunque en los años inmediatamente posteriores se mantuvo el abono en torno a los siete festejos, si bien en la década de los setenta se rebajó su composición, tanto el público como los profesionales van tomando conciencia del tirón a nivel nacional, y hasta internacional, que adquieren las fiestas de Fallas y, en consecuencia, comienza a ser potenciada, aumentando poco a poco el número de funciones que se van incluyendo en la misma.

Fueron años, también, de triunfos de grandes figuras, como los de Diego Puerta y Paco Camino en 1969; de El Viti, El Cordobés, Diego Puerta y Palomo Linares en 1970 y 1971; de nuevo Camino en los años 72, 73, 74 y 75 o de Paco Alcalde en 1976.





La alternativa de Ricardo de Fabra, el 10 de marzo de 1968, con Julio Aparicio de padrino y Diego Puerta como testigo, simbolizó la inauguración de la profunda reforma de la plaza de toros, en la que el ruedo se redujo y el entorno se liberó de la antigua muralla que lo rodeaba, dejando a la vista las arcadas inspiradas en el coliseo romano de Flavio Marcelo.

Los nuevos modos de vida juegan a favor del incremento de este serial, que también desde fuera se comienza a ver con un renovado interés.

En 1972, tanto la afición como la crítica se levantaron con sus correspondientes armas, para evitar lo que se consideraba una absoluta injusticia: la ausencia en los carteles de los más principales diestros valencianos del momento, Ricardo de Fabra y Santiago López, quienes fueron finamente incluidos aunque Santiago López sufrió un percance en un tentadero al clavarse el estoque en una pierna y no pudo actuar, siendo sustituido por Manolo Cortés, que cuajó una gran faena no coronada con el estoque.

La feria se cerró con un desapacible día de San José. Paquirri, tan poderoso como dominador, y Dámaso González, con su proverbial temple y gran trasmisión hacia el tendido, cortaron dos orejas cada uno y fueron, junto a Paco Camino, que el día anterior paseó tres orejas de una gran corrida de Joaquín Buendía, los más destacados de aquel serial reivindicativo.

El auge de la feria es ya imparable en el último tercio del siglo XX, pasando de los cinco festejos dados a principios de los setenta a los nueve organizados a finales de esa misma década.



Junto a Ricardo de Fabra, Julián García y Santiago López constituyeron la terna de toreros valencianos que estuvieron presentes en las ferias de fallas desde finales de los años sesenta y la década siguiente.

El 18 de marzo
de 1978 se
concedió
el último rabo
paseado hasta
hoy en Valencia.
Manzanares
fue quien
obtuvo aquel
trofeo.



El último rabo

Tras dos ediciones no demasiado brillantes, con huelga de aficionados en 1977 al subirse de forma considerable el precio de las entradas, **en 1978 se conseguiría un gran triunfo, el logrado por José María Manzanares el día 18 ante toros de Torrestrella.**

Ya había cortado una oreja de su primero y en el cuarto, después de una grandiosa faena, le concedieron las orejas y el rabo, algo que hasta hoy nadie más ha logrado repetir.

En aquella feria, el día 14, debutó un jovencísimo Emilio Muñoz, que sería el gran animador de la temporada en Valencia. Muñoz cortó una oreja en su debut valenciano. Este festejo tuvo un lamentable y triste suceso: Miguel Parra “El Picasent”, un aspirante a torero, se lanzó de espontáneo con tan mala suerte que se estrelló contra la barrera y a consecuencia de las graves lesiones falleció poco después.

El ciclo se cerró el día de San José con un Ruiz Miguel pletórico, que cortó tres orejas a toros del Conde de la Corte.

Al año siguiente hubo cambio de empresa y a Nueva Plaza de Toros de Madrid la sustituyó la formada por los hermanos Camará y Pedrés con Emilio Miranda como gerente, programando ya nueve espectáculos entre el 11 y el 19 de marzo.

Emilio Muñoz y el valenciano Manolo Sales tomaron la alternativa, siendo Paquirri, Dámaso González, Ángel Teruel y el propio Sales los grandes triunfadores.

Como lo sería un año más tarde el reaparecido Manuel Benítez “El Cordobés”, que arrastró a mucha gente a la plaza y salió a hombros las dos tardes que actuó.

Fue la de 1981 feria de un Paquirri poderoso y pletórico, que salió por la puerta grande las dos tardes que actuó. Y la de un genial Niño de la Capea, por su fantástica faena a un toro de Manolo González, llamado “Gañán”, el día de San José.

El gran fracaso del abono lo protagonizó Dámaso González, al escuchar los tres avisos de su segundo toro el día 17. La corrida del día 18, con Curro Romero, Manzanares y Chavaló en el cartel, la titularon algunos medios como la corrida de “arte y ensayo”, pero no tuvo apenas historia si no es por los dos pares de banderillas que puso Paco Honrubia, al tercer y sexto toro, respectivamente.

Fueron, por otra parte, unas Fallas con respuesta positiva por parte del público y se registraron muy buenas entradas.



En Valencia, con fuerza irresistible, surge El Soro, que arrastra a la gente a la plaza. Son años también en los que triunfan diestros como Dámaso González, Manzanares, Niño de la Capea o Paquirri.

Y llega El Soro

La falta de un torero local de referencia se dejaba notar en la afición valenciana, que a principio de los años ochenta del pasado siglo andaba como mustia y desmotivada. Pero la irrupción de un chaval de la huerta, hijo de un antiguo torero cómico, y con una fuerza arrolladora, cambió por completo el panorama.

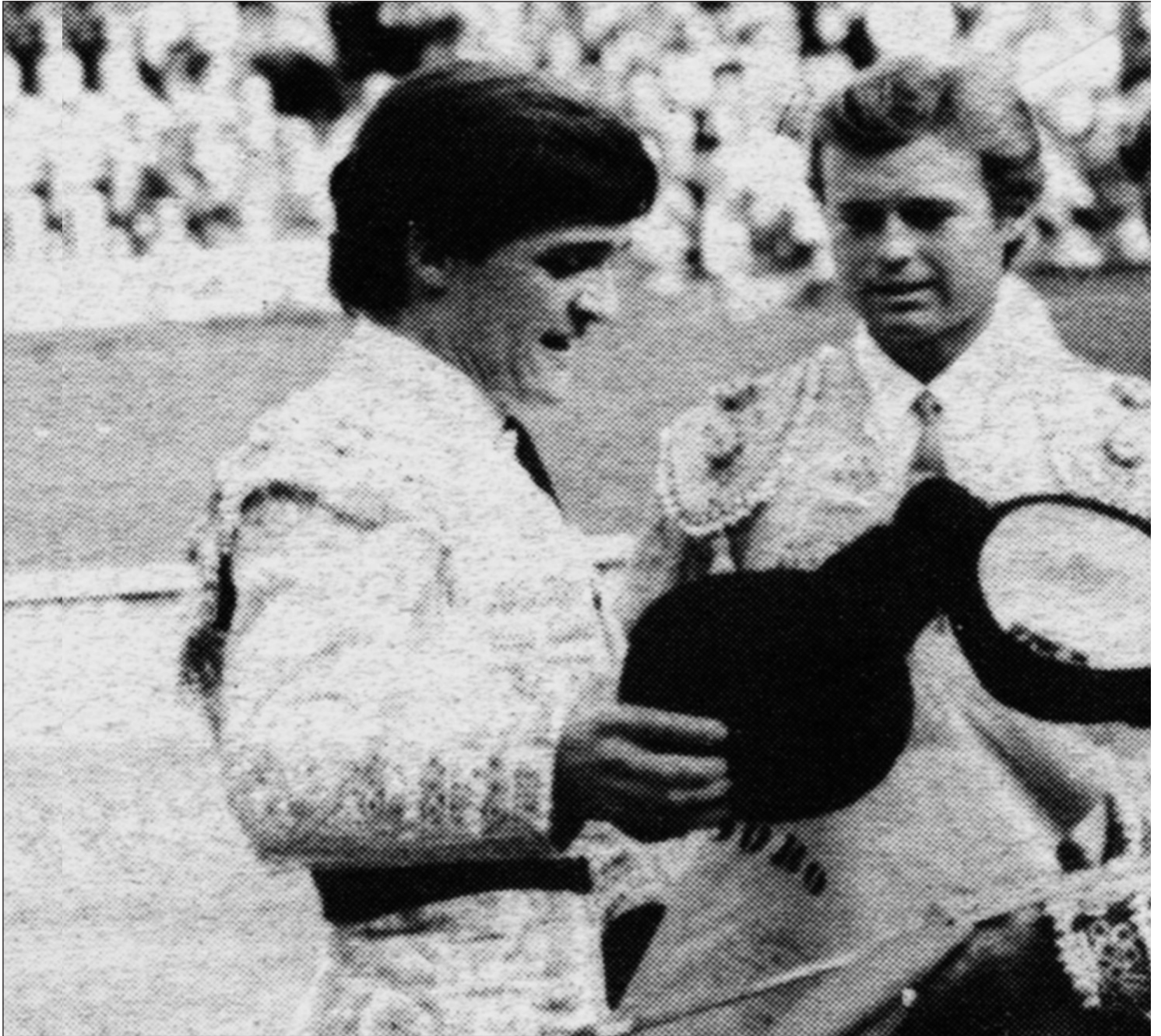
Y tras un par de temporadas de rodaje y aprendizaje como novillero, en las fallas de 1982 llegó la alternativa del ídolo local, Vicente Ruiz “El Soro”, que había conseguido devolver la ilusión al aficionado y la gente a la plaza.

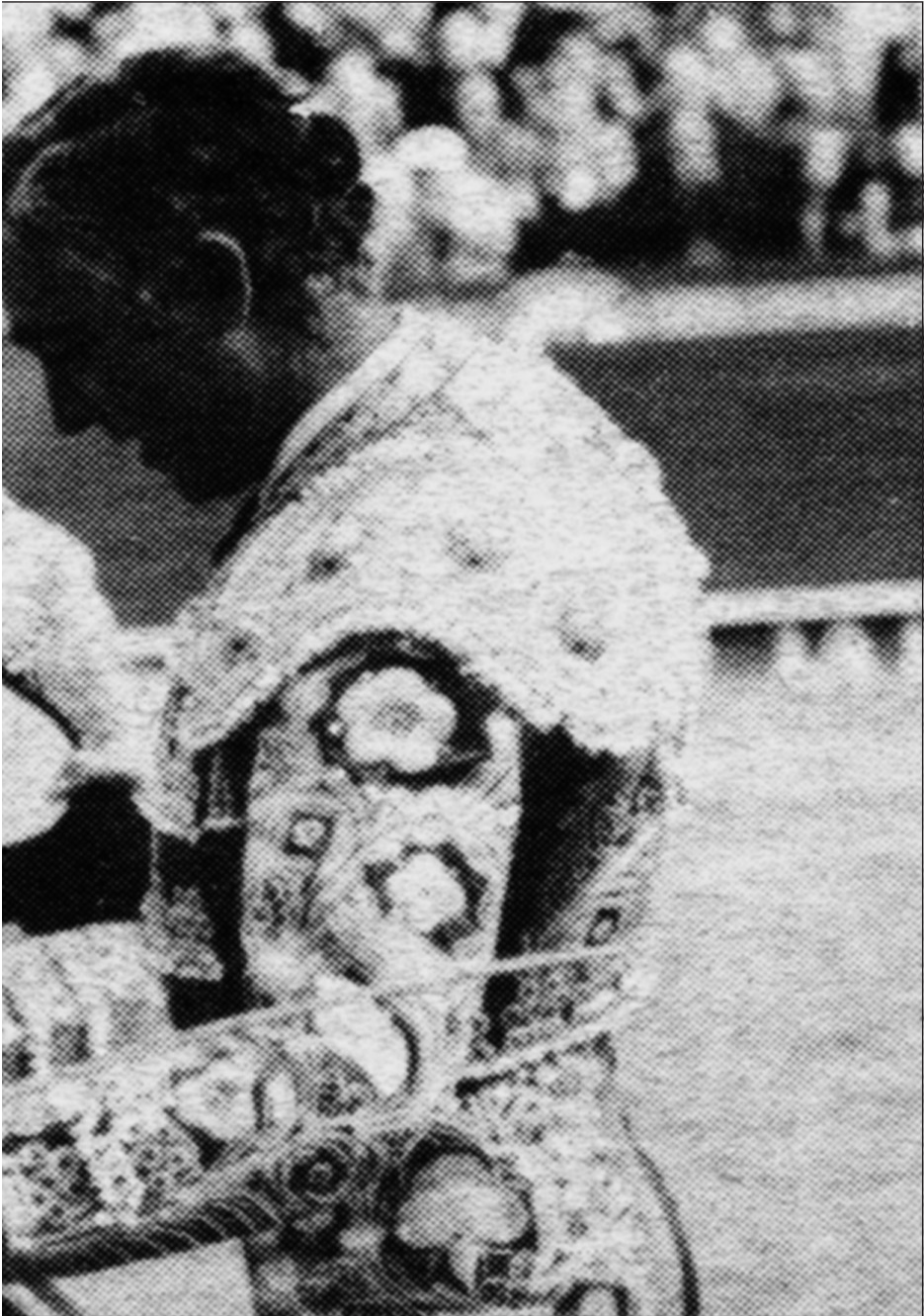
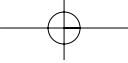
Gran acontecimiento y un cartel genérico de gran atractivo: cinco corridas de toros, dos novilladas y un festejo de rejones. El nuevo matador de toros fue la estrella, con tres tardes anunciado. Dos toreó Dámaso González y el resto de matadores, a una corrida cada uno.

La alternativa de El Soro, el día 14, abrió el abono. Lleno de “No hay billetes” y llegada a la plaza en calesa y en olor de multitudes.

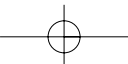
Fue una alternativa triunfal, con corte de tres orejas y salida a hombros por la puerta grande. El padrino, Paco Camino, realizó un quite por chicuelinas al sexto toro que puso la plaza en pie.

Tras la alternativa, El Soro no cortó orejas en su segunda actuación y logró una el día de San José. Además de Vicente Ruiz, se contaron buenas actuaciones de Espartaco, Paquirri, Niño de la Capea y Dámaso González, así como de los novilleros Pedro Castillo y Vicente Yestera.





Con la aparición de Vicente Ruiz “El Soro” la plaza de Valencia volvió tener motivo para que la gente acudiese en masa a sus tendidos. El día de su alternativa, el 14 de marzo de 1982, tuvo el ambiente de los grandes acontecimientos.



Consolidación

Los últimos años del siglo XX confirman lo que era una evidencia: la Feria de Fallas se había convertido ya en uno de los grandes seriales del calendario taurino y por marzo todo el mundo quería estar anunciado en sus carteles.

El ciclo se conforma ya de manera habitual en torno a los ocho o diez festejos y es muy frecuente la inclusión de un festejo de rejones aunque todavía no se ha institucionalizado la mañana del día de San José como ubicación fija para su celebración.

De todas formas no todo son alegrías ni buenas noticias, puesto que, en 1983, una huelga de subalternos, que había impedido la celebración toda la feria de la Magdalena de Castellón, estuvo a punto de que las Fallas corrieran la misma suerte. De los festejos anunciados no se pudieron salvar los tres primeros, afectados por la huelga, aunque la corrida de rejones pudiera darse luego en la mañana del día de San José.

Con una encastada y brava corrida de Celestino Cuadri, a cuyo quinto toro se le dio la vuelta al ruedo en el arrastre, el día 17 de marzo brilló el oficio de Dámaso González, la torería de Luis Francisco Esplá y la quietud de Paco Ojeda.

El día 19 un ambicioso Emilio Muñoz salió a hombros, en tarde donde El Soro también consiguió una oreja. Pero el triunfo verdadero del torero de Foyos llegó el día 20, con una gran faena al toro “Tramposo” de Francisco Rubio. Una de las mejores faenas que Vicente Ruiz ha firmado en Valencia.

También logró un gran triunfo en la feria de 1984, aunque no pudo saborear la salida a hombros ya que fue cogido de manera dramática al entrar a matar al toro que cerró plaza y del que le pidieron

los máximos trofeos pero sólo se le concedieron dos orejas que le llevaron a la enfermería, aunque, por fortuna, el percance sólo quedó en una buena paliza.

Otra oreja había conseguido dos días antes, en un festejo para el que se colgó el cartelito de “No hay billetes” y la terna de espadas-banderilleros, Paquirri, Luis Francisco Esplá y El Soro, llenaron de un gran ambiente la plaza. Esplá y El Soro cortaron una oreja cada uno y Paquirri, en la que sería su última actuación en Valencia, se marchó de vacío.

El Soro era la base de las ferias de aquellos años en que el ciclo de fallas logró consolidarse ya como uno de los más extensos del circuito, dándose, por ejemplo, en 1985 -año en el que la Diputación presidida por el socialista Antonio Asunción se decantó por autogestionar el coso y nombrar gerentes al trío formado por Simón Casas, Enrique Patón y Roberto Espinosa- hasta una



El Soro fue la base indiscutible de las ferias de los años ochenta del pasado siglo..

docena de festejos: siete corridas de toros, tres novilladas y un festejo de rejones, el ciclo fallero más largo de la historia hasta ese momento. Además, al calor del éxito de los novilleros Carmelo y Chicuelo de Albacete, se celebró otra novillada fuera de abono en la mañana del día 17 y, los días 16, 18 y 19, se celebraron festejos de promoción por la mañana.

Hubo aquel año hubo buenas actuaciones de los novilleros Carrmelo, Chicuelo de Albacete, que resultó cogido de gravedad, y Juan Carlos Vera así como de los matadores José Antonio Campuzano, Dámaso González, José María Manzanares, Emilio Muñoz, Luciano Núñez, Curro Valencia, pero sobre todo de Vicente Ruiz “El Soro”, que le cortó las dos orejas al toro “Sevillano”, de Jandilla, cuya lidia y muerte brindó a Antonio Ordóñez la tarde de San José.

En 1986, tras haber sido novillero y posteriormente subalterno, Manolo Montolú, alternivado unos días antes en Castellón, se presentó en Valencia como matador.

Manolo Montolú debutó como matador en Valencia el día de San José de 1986. |



Hizo el paseíllo el día 19 junto a Manzanares y Esplá y dejando una actuación digna ante toros deslucidos de Montalvo y Mari Carmen Camacho en lo que fue su única actuación vestido de oro en esta feria.

Fue aquella una feria en la que El Soro logró la única puerta grande, aunque Ortega Cano realizó ese mismo día 18 y a un sobrero de Los Guateles, una faena antológica que estropeó con el estoque, si bien como consuelo, consiguió todos los premios instituidos al triunfador de la feria.

La estructura del serial se fue manteniendo en torno a los nueve o diez capítulos cada año, con una gran tarde de Víctor Méndes en 1987 ante toros de Victorino Martín. El espada portugués se mostró pletórico en sus dos toros y en su primero sufrió una espeluznante cogida cerca de toriles. El percance pareció muy grave cuando lo trasladaron a la enfermería, pero poco después salió, despojado de la chaquetilla, y acabó con el toro de una gran estocada.

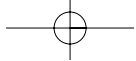
También triunfaron aquel año El Soro, Niño de la Capea y Espartaco, convertido ya en el gran ídolo del momento, mientras que Juan Carlos Vera, que tomó la alternativa, cumplió.

Ortega Cano y Espartaco, el gran reclamo taquillero de aquellos años, también destacaron en 1988 y como asimismo gustaron Manzanares y Niño de la Capea y Litri y Rafi Camino se presentaron como matadores.

La lluvia fue protagonista en 1989 y de los diez festejos programados se tuvieron que suspender tres, una novillada anunciada para el día 18 y la doble jornada del día de San José.

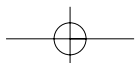
Espartaco fue el único capaz de abrir la puerta grande y una oreja por coleta pasearon Luis Francisco Esplá, Rafi de la Viña, El Soro, Ortega Cano y Litri.





Desde su origen, el tema taurino ha estado muy presente en los monumentos falleros y muchos han sido las escenas y ninots que se han inspirado en el mundo de los toros.

El encierro que formó parte de la falla de la entonces llamada Plaza del País Valencià en 1981, obra del maestro Luna, causó sensación y confirmaba la estrecha relación entre ambas culturas.



Aparece Ponce

El último año de aquella década significó la entrada en escena de un nuevo valor valenciano que llegaría para convertirse en un torero de época: Enrique Ponce, que se convirtió en matador en 1990, en una feria compuesta por siete corridas de toros, cuatro novilladas y un festejo de rejones, siendo la faena de la feria la que protagonizó Roberto Domínguez al cuarto toro de Aldeanueva, que lidió una gran corrida, el día 18 de marzo. Por su parte, Enrique Ponce no pasó de discreto y cumplió sin más, tanto el día de su alternativa como en su segunda participación.

En esta última década del siglo XX la extensión del ciclo fallero se sitúa ya en torno a los diez-doce festejos, dando cabida a un par de novilladas picadas y una corrida de rejones que poco a poco quedaría institucionalizada como referente de la mañana del día de San José.

En 1991, con la reaparición de Ruiz Miguel, Ortega Cano regaló una magnífica faena para los aficionados entendidos. El torero de Cartagena salió a hombros por la puerta grande, lo mismo que el novillero Manuel Caballero el día 14. Fueron las únicas salidas triunfales de un largo abono en el que no hubo especial respuesta por parte del público.

Enrique Ponce, que ya como novillero había demostrado de lo que era capaz, significó, por fin, el hallazgo de una figura de primerísima magnitud para la afición valenciana.



El 16 de marzo de 1990 Enrique Ponce se convirtió en matador de toros en un tarde en la que pese a no tocar pelo, dejó claro que se estaba ante una gran figura del toreo y que con él comenzaba una nueva época para la tauromaquia no sólo valenciana.

En el décimo aniversario de la alternativa de El Soro, ya con la plaza de nuevo bajo autogestión de la Diputación, el de Foyos salió a hombros por la puerta grande. Un toro de Torrestrella, muy encastado, “Gamero” de nombre y ensabanado de capa, sirvió para que Enrique Ponce realizara una faena de gran mérito. Apenas cuatro días después, Ponce se consagró definitivamente en su tierra al cortar dos orejas y salir en triunfo del coso el día del santo, explotando ya definitivamente un año más tarde, siendo el gran triunfador de la feria. El de Chiva toreó tres tardes y cortó seis orejas. La tarde de la alternativa de Ángel de la Rosa obtuvo dos, tres el día de San José y una la tarde del 20. Sus tres actuaciones fueron portentosas, destacando la del día 19.

En aquella feria de 1993 Ponce se comió literalmente a todos los toreros del serial y salió elevado definitivamente a la cima del toreo.

Sin duda, fueron las Fallas del antes, durante y después de Ponce. De las nueve orejas que cortaron los matadores de toros, seis fueron para él. Pero también aquella feria de 1993 se recordará por la aparición de un torero que deslumbró el día de su presentación: Vicente Barrera, cuyas dos faenas en la matinal del día 20 cautivaron absolutamente a todo el mundo. El temple, la despaciosidad, la personalidad que imprimió... hicieron creer a los espectadores que estaban contemplando el toreo imposible.

Jesulín de Ubrique, que hizo el paseíllo ataviado con un terno amarillo (y que espantó a sus compañeros de aquella tarde) causó luego sensación y fue el gran suceso de la feria de 1994, cortando tres orejas a toros de Jandilla en lo que fue una de sus más completas actuaciones. También la de aquel año sería la última en la que actuaría El Soro hasta más de veinte años después, ya que una lesión de rodilla poco más tarde de acabar el serial fallero le tendría alejado de los ruedos dos décadas. Hasta diecisiete toreros de la tierra estaban anunciados. Una cifra bastante significativa si se tiene en cuenta que eran 35 los toreros que actuaron en el abono. Casi la mitad, pues, fueron valencianos, siendo Víctor Manuel Blázquez, que en la última corrida del serial entró en sustitución de Ángel de la Rosa, por el contrario, el único capaz de cortar dos orejas a un mismo toro y el triunfador moral de un ciclo en el que se vio de nuevo a un Jesulín muy serio.

En 1996 aterrizó una nueva empresa en Valencia, la formada por los hermanos Javier y José Antonio Martínez Uranga y el empresario valenciano Vicente Boluda, debutando con una feria de trece funciones y de gran nivel artístico, saliendo a hombros Juan Carlos Vera, Víctor Manuel Blázquez, Raúl



Un nuevo Vicente Barrera, nieto de aquel otro que fuese figura antes de la guerra civil española, deslumbró a todo el mundo el día de su debut en Valencia. Fue el día 20 de marzo de 1993 y su actuación encandiló y le proyectó a lo más alto.

Blázquez, Litri, que el día 15 lidió un toro de Torrestrella, “Bienmesabe” de nombre, número 1 y burraco de pelo, que fue el primer toro bravo engendrado por inseminación artificial con vaca mansa, y Manzanares, Ponce y Barrera, que en la corrida del día 19 dieron una tarde extraordinaria ante toros de Luis Algarra.

De nuevo Ponce fue el gran triunfador al año siguiente, abriendo la puerta grande dos de las tres tardes que actuó en un programa que tuvo dos partes bien diferenciadas y si el aburrimento fue la tónica de la primera, en la que destacaron las excepciones de José Tomás y Angel de la Rosa, en la segunda hubo mucha más brillantez y Enrique Ponce dejó amplia constancia de su gran superioridad.

El coso de Monleón estrenó nueva empresa en 1998, la formada por Roberto Espinosa y Juan Ruiz Palomares, que dieron forma a una feria de fallas sensata y sin frivolidades en la que destacaron Enrique Ponce, que se mostró intratable aunque no pudiese salir por la puerta grande como sí lo hicieron un espléndido Manuel

Vestido de provocación y plata, Jesulín de Ubrique dejó en la feria de Fallas de 1994 una de las mejores y más completas actuaciones de su carrera.





Díaz “El Cordobés”, en una de las mejores tardes de su carrera, frente a toros de Puerto de San Lorenzo, y un soberbio Pablo Hermoso de Mendoza.

La lluvia obligó a la suspensión de dos de los festejos previstos en 1999, pero con todo, la feria resultó interesante y muy positiva. La gente llenó la plaza cinco de las siete tardes que hubo corridas de toros y vio como Enrique Ponce firmaba una faena de antología a un toro de Atanasio que le convirtió en el gran triunfador del abono. Tampoco defraudó El Juli, que confirmó su tirón taquillero y que fue el que consiguió un mejor balance de trofeos mientras que Manuel Caballero desperdició con la espada una de las mejores faenas de una feria que tuvo otro de sus grandes alicientes en la celebración del cuarenta aniversario de la alternativa de Curro Romero.

Ponce cumplió en el año 2000 su décimo aniversario de alternativa y fue la base de un ciclo en el que Manuel Caballero y Miguel Abellán fueron los que se llevaron los premios y José Pacheco “El Califa” se convirtió en el gran suceso aunque no redondeó su triunfo con la espada.

El Califa logró a finales del siglo XX sus mejores resultados y en Fallas de 2000 cuajó una gran faena que desperdició con el estoque.

La Feria en el siglo XXI

El presente siglo arrancó con una feria en la que Ponce y El Juli fueron la base de la cartelería, logrando que antes de que sonasen clarines y timbales ya se hablase de éxito al lograr superar el número máximo de abonados que para este serial se había logrado en toda su historia, situando esta cifra en alrededor de cinco mil. Pero aquel gran resultado de taquilla se terminó trocando en un pequeño fiasco artístico, siendo finalmente José Pacheco “El Califa” uno de los triunfadores de esta primera feria de fallas del nuevo siglo.

No mejoró el registro lo sucedido en el ruedo en 2002, con Ruedo Valenciano y Alejandro Sáez al frente de la plaza valenciana. Tras varios años de ausencia de fallas, José Tomás regresó a Valencia en marzo pero sin hacer ruido, yéndose de vacío las dos tardes que actuó, siendo el festejo más brillante la novillada en la que ante un gran encierro de Fuente Ymbro Matías Tejela y César Jiménez salieron a hombros. Algo que luego sólo pudieron hacer Vicente Barrera y El Juli.

Dámaso González, nombre tan ligado a Valencia, reapareció en la edición de fallas de 2003 para dar la alternativa a Tejela. Sólo hubo brillo de manera aislada y en momentos puntuales. Enrique Ponce firmó la mejor faena del serial a un toro de Juan Pedro Domecq y aunque tampoco pudo abrir la puerta grande dejó la impronta de su inmensa categoría. Vicente Barrera fue el gran triunfador de la feria y César Jiménez el otro matador que, como Barrera, logró abrir la puerta grande.

Con el nuevo siglo el serial de Fallas se consolidó ya como la gran feria de Valencia.

La locura terrorista, que el 11 de marzo de 2004 sembró el horror en la estación de Atocha de Madrid, dejando un saldo de más de doscientos muertos y cerca de mil quinientos heridos de diversa consideración, dio al traste no sólo con nuestra pacífica convivencia; también se cargó el arranque fallero, que se retrasó dos días con respecto al calendario inicial, siendo suspendidas las cuatro primeras funciones previstas por culpa de los terroristas. Sin embargo, finalmente la feria de fallas fue un éxito de público y la gente acudió a la plaza mucho más que en los años anteriores.

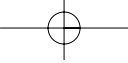
En el ruedo, **Enrique Ponce cuajó una sensacional feria, cumpliendo cuatro faenas perfectas a cuatro toros diametralmente distintos.** Tres de esos trasteos entran de lleno en lo mejor que nunca haya llevado a cabo el torero de Chiva, que, tres años después, volvía a salir a hombros de la plaza de Valencia y se convirtió en el gran triunfador del ciclo y lograba salir a hombros por la puerta grande del coso de Monleón por trigésima vez en su carrera.

Los fallos con la espada le privaron un año más tarde de aumentar su lista en su primera cita de fallas, lo que sí haría en su segunda comparecencia, el día de San José, fecha en la que volvió a asombrar con una actuación perfecta. Prácticamente todos los días hubo algo digno de mención y Ponce, que salió a hombros el día 19, y César Jiménez, que fue el único diestro que cortó dos orejas a un mismo toro, fueron de los más destacados, aunque también hay que hacer mención de Encabo, muy valiente con los victorinos, El Cid y El Juli así como Sergio Galán, que, a caballo, fue el triunfador de la feria.

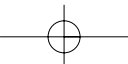
Serolo S.L. inició, en 2006, su gestión al frente de la plaza de toros de Valencia en Fallas. Un serial en el que por primera vez en muchos años no hubo ausencias significativas y del que no se puede decir que faltase alguna figura. Mérito, sin duda, de los responsables de la nueva empresa, que supo ser flexible a la hora de las negociaciones y logró un cartel excelente.

Enrique Ponce, una vez más, fue la base de un abono que abarcó hasta trece funciones: ocho corridas de toros, otra más de rejones, tres novilladas con picadores y una sin caballos que abrió una de las ferias más extensas que se recuerden. Un serial, también, en el que se dio mucho sitio a los toreros valencianos y así aparecían, Ponce al margen, seis matadores de toros, un rejoneador, cuatro novilleros y tres becerristas.





El 18 de marzo de 2006 Miguel Ángel Perera hizo historia e indultó al toro “Harinero”, de Fuente Ymbro. Este fue el segundo toro al que se perdonaba la vida en la plaza de Valencia y el primero que alcanzaba este privilegio en la feria de Fallas.



La feria de fallas alcanzó su cenit -y será recordada por lo que, sin duda es ya un hecho para los anales de la plaza de Valencia- con la lidia por parte de Miguel Angel Perera del sexto toro de la corrida del día 18 de marzo. Un ejemplar de Fuente Ymbro al que acabó indultando.

“Harinero”, el segundo toro al que se perdona la vida en el coso de Monleón, fue un auténtico toro bravo y Perera cuajó con él una faena sensacional.

Este ciclo tuvo dos partes bien diferenciadas y, dejando al margen el indulto de “Harinero” a manos de Perera, un gran triunfador, César Jiménez, pletórico ante una gran corrida de Las Ramblas. Fue su actuación el detonante del serial, ya que al día siguiente se vivió la histórica jornada en la que Perera indultó a ese toro de Fuente Ymbro y El Juli cuajó una faena redonda.

En 2007 Enrique Ponce, que en su primera actuación volvió a salir a hombros por la puerta grande, y en la segunda dejó constancia de su clase, técnica y poderío, y Alejandro Talavante, que impactó ante un toro de Núñez del Cuvillo, fueron al final los dos diestros triunfadores de una feria en la que hubo muchos otros nombres propios, pese a que no hubo un éxito rotundo ni espectacular sí que, prácticamente a diario, hubo notas de interés y varios triunfos importantes.

El novillero Daniel Luque dejó constancia de sus muy buenas maneras, así como José Calvo, que volvió a demostrar que era un torero de gran clase y al que había que dar más oportunidades. Miguel Angel Perera volvió a lidiar la corrida de Fuente Ymbro y también supo sacar partido de estos toros, cortando dos orejas y saliendo a hombros.

Fernando Cruz, herido de gravedad por un toro de Los Chospes, fue el protagonista de la cara más dramática de una feria en la que también brillaron diestros como El Califa, Jesulín, Ambel Posada, Juan Ávila o David Esteve.

Enrique Ponce fue el gran triunfador de la feria de 2008, saliendo a hombros en su segunda intervención tras una actuación ante toros de Juan Pedro Domecq en la que puso a la plaza en pie. En su primera tarde dejó una magistral faena a un toro de Las Ramblas que fue premiada como la mejor del serial. Junto a Ponce El Juli fue el más destacado, saliendo a hombros tras una muy firme actuación. También gustó Cayetano, que en su más completa faena en Valencia, ante toros de Niño de la Capea el día 18 de marzo, se llevó dos orejas y abrió también la puerta grande.

PLAZA de TOROS de VALENCIA FALLAS 2008
 DEL 2 AL 19 DE MARZO

DIEZ CORRIDAS DE TOROS, UNA CORRIDA DE REJONES Y TRES NOVILLADAS CON PICADORES, de Abono

| | | |
|---|---|--|
| DOMINGO 2 MARZO - NOVILLADA SIN PICADORES SEIS NOVILLAS (Suena a tres picadores) de BERNABÉ RAFAEL CASTELLANOS de LA ESCUELA VALENCIANA DE CAJAS REALES LUCA RUIFO de LA ESCUELA VALENCIANA DE CAJAS REALES MANUEL SARRION de LA ESCUELA VALENCIANA DE CAJAS REALES | SABADO 8 MARZO - CORRIDA DE TOROS SEIS TOROS de BARRAL DEL GUERRERO (TARTOR) LOPEZ CHAVES PACO RAMOS OSCAR SANZ | DOMINGO 9 MARZO - NOVILLADA PICADA SEIS NOVILLAS (Suena a tres picadores) de LOS CHOSQUES LUMBRERITA RUBEN PINAR JUAN LUIS RODRIGUEZ |
| LUNES 10 MARZO - NOVILLADA PICADA SEIS NOVILLAS (Suena a tres picadores) de FUENTE YSIBRO CAVETANO GARCIA JOSE MANUEL MAS MIGUEL TENDERO | MARTES 11 MARZO - CORRIDA DE TOROS SEIS TOROS de M ^o JOSE BARRAL UCEDA LEAL JAVIER RODRIGUEZ SERAFIN MARIN | MIÉRCOLES 12 MARZO - CORRIDA DE TOROS SEIS TOROS de LOS RAYONES CURRO DIAZ MIGUEL ABELLAN ANTON CORTES |
| JUEVES 13 MARZO - CORRIDA DE TOROS SEIS TOROS de J. NUNEZ DEL COVILLO VICENTE BARRERA JOSE TOMAS TOMAS SANCHEZ | VIERNES 14 MARZO - CORRIDA DE TOROS SEIS TOROS de MONTALVO PEPIN LIRIA JUAN BAPTISTA MATIAS TEJELA | SABADO 15 MARZO - NOVILLADA PICADA SEIS NOVILLAS (Suena a tres picadores) de M ^o JOSE BARRAL DAMASO GONZALEZ ALEJANDRO ESPLA VICENTE MARRERO |
| SABADO 15 MARZO - CORRIDA DE TOROS SEIS TOROS de JANDILLA Fco. RIVERA ORDOÑEZ JULIÁN LÓPEZ EL JULI DAVID FANDILA EL FANDI | DOMINGO 16 MARZO - CORRIDA DE TOROS SEIS TOROS de FUENTE YSIBRO José Pacheco EL CALIFA MANUEL JESÚS EL CID MIGUEL ANGEL PERERA | LUNES 17 MARZO - CORRIDA DE TOROS SEIS TOROS de LAS RAMBLAS ENRIQUE PONCE MANUEL JESÚS EL CID CESAR JIMENEZ |
| MARTES 18 MARZO - CORRIDA DE TOROS SEIS TOROS de MIG. GONZ. LORENZO Y CARLEN LORENZO PEDRO GUTIÉRREZ EL CAPEA ALEJANDRO TALAVANTE CAVETANO | MIÉRCOLES 19 MARZO - CORRIDA DE TOROS SEIS TOROS de BENITEZ CUBERO JAVIER SAN JOSE ANDY CARTAGENA SERGIO GILAN JOSE MIGUEL CALLEJON IVAN MAGRO LEONARDO HERNANDEZ | MIÉRCOLES 19 MARZO - CORRIDA DE TOROS SEIS TOROS de J. PEDRO DOMECQ ENRIQUE PONCE J. M^o MANZANARES DAVID ESTEVE |

TOODAS LAS CORRIDAS EMPIEZARAN A LAS CINCO EN PUNTO DE LA TARDE EXCEPTO LAS MISTRIALES QUE SERAN A LAS 11,30 POR LA MAÑANA

La feria de 2008 queda en la memoria aunque sólo fuese por ser la más extensa en los anales de este abono. Once corridas de toros, otra más de rejones, tres novilladas con picadores y otra sin caballos dieron para casi dos semanas seguidas de toros. Algo nunca visto en Valencia y que tuvo una excelente respuesta de público, aumentando el número de abonados y logrando que la plaza se llenase hasta siete tardes. Todo un logro.



Enrique Ponce, que en 2004 logró abrir por trigésima vez en su carrera la puerta grande de la plaza de Valencia, fue, también, durante la primera década del siglo XX la gran referencia no sólo del serial fallero, sino del mundo del toro, cuajando faenas memorables y poniendo el listón casi imposible a sus competidores.

Los carteles que dieron forma a la feria de 2009 provocaron polémica y, nada más presentarse, la Unión Taurina de Abonados de la plaza de toros de Valencia hizo público un comunicado en el que se quejaba de las combinaciones elaboradas por Serolo, manifestando su profunda indignación y tristeza por la falta tan absoluta de respeto a los abonados y a la plaza. Sin embargo, a la hora de la verdad, la gente respondió y ya en los primeros festejos hubo magníficas entradas.

Enrique Ponce fue, una vez más, el gran triunfador de la feria de fallas, saliendo a hombros las dos tardes en las que actuó y casi a diario hubo motivo para apuntar faenas y detalles de interés. Entre los novilleros destacó Luis Miguel Casares, José Calvo dejó una gran faena a un toro de Valdefresno y Rubén Pinar evidenció notables progresos. También El Juli salió a por todas y compuso una actuación tan sólida como contundente, en tanto que José Tomás no defraudó: llenó y recondujo su toreo de manera más lógica y práctica, ganando en seguridad y solvencia.

Fue esta la última feria de fallas que montó Serolo, a quien sustituyó al frente del coso de Monleón el equipo formado por Simón Casas, Enrique Patón, Santiago López y Nacho Lloret que organizaron un serial largo y de muy variada composición, mezclando muchos ingredientes, como si así se pretendiese dar gusto a todos los paladares. Pero lo bien cierto es que, tras una primera parte como de tanteo o rodaje, la feria fallera comenzaba, en principio, a tomar altura a partir de la primera aparición de Enrique Ponce, diestro sobre el que giró el peso de este ciclo en el que cumplía su vigésimo aniversario como matador de alternativa. Una conmemoración que tendría que ser especial y así se trató que fuera. Lástima que, al ser televisada, la feria no hubiese posibilidad de contar con José Tomás, con quien debería haber protagonizado el mano a mano que finalmente libró con El Juli.

Y pese a que el de Chiva tocó pelo las tres tardes que actuó y cuajó una faena de muy alta nota a un toro de Zaldundo imposible en otras manos, el gran triunfador de la feria fue El Juli, muy maduro y profundo, que salió a hombros las dos tardes que toreó en las fallas y cuajó cuatro faenas de gran mérito. Junto al torero madrileño, con el que compartió puerta grande en la corrida extraordinaria que abrochó el serial, Sebastián Castella fue uno de los grandes destacados de la feria, cuajando actuaciones de gran calado y no saliendo a hombros en su primera tarde por una estocada un tanto defectuosa.



Con motivo del vigésimo aniversario de la alternativa de Enrique Ponce, Simón Casas, de nuevo al frente del coso de Monleón, montó una corrida homenaje al torero de Chiva con las principales figuras del momento.



El Juli siempre se mostró en Fallas como un diestro capaz y poderoso y muchos fueron los triunfos obtenidos en este serial, como los de 2009 y 2010.

También brillaron con luz propia José Calvo, que demostró una vez más, y ante una complicada corrida de Adolfo Martín, su clase, El Fandi, que entusiasmó con sus pares de banderillas, y Rubén Pinar, que actuó dos tardes y evidenció sus ganas y viveza.



Nueva reforma de la plaza

Coincidiendo con la feria de Fallas, en 2011 se inauguró la amplia reforma llevada a cabo en la plaza de Valencia, que incluía la renovación de todos los asientos de los tendidos, sustituyendo los antiguos por otros mucho más amplios y cómodos, aunque ello llevase implícito el reducir el aforo, así como nuevos accesos, acometidas de bajantes, etcétera. El abono comprendía ocho corridas de toros, dos novilladas con picadores, un festejo de rejones y una novillada de promoción.

También este año El Juli dejó patente el espléndido momento por el que atravesaba y en la corrida inaugural, en la que se estrenaba oficialmente la nueva plaza, cuajó una magistral faena al único toro potable de un deslucido encierro de Victoriano del Río.

El otro gran destacado del serial fue un inmenso José María Manzanares, que firmó una faena extraordinaria -la mejor de la feria y de las mejores de su carrera- a un buen ejemplar de Núñez del Cuvillo.

Junto a ellos los otros destacados del serial fallero fueron El Cid y Perera, que salieron a hombros tras cortar dos orejas cada uno a unos muy manejables toros de Niño de la Capea.

Otros que tocaron pelo, aunque llevándose orejas de muy distinto signo, fueron Vicente Barrera, que quiso despedirse en triunfo de las fallas y regaló un sombrero para cortarle una oreja, Sebastián Castella, que supo aprovechar el mejor toro de Las Ramblas, Paquirri, El Fandi, Juan Bautista, Leandro, Tejela, los novilleros Dufau, Del Álamo y Duque así como Tomás Sánchez y Alberto Aguilar, quienes dieron la cara ante un descastado y muy serio encierro de Adolfo Martín. De los rejoneadores, el triunfador fue Leonardo Hernández, aunque también gustaron Andy Cartagena y Sergio Galán.

Enrique Ponce, anunciado dos tardes, no pudo sino poner voluntad ante cuatro toros de poco o nulo juego.





Coincidiendo con la feria de Fallas de 2011 se inauguró una nueva y ambiciosa reforma de la plaza de toros de Valencia, que fue el motivo principal del cartel anunciador del abono de aquel año.

En 2012 la controversia suscitada por la cesión de los derechos de imagen de los toreros fue la causa de problemas que derivaron en la ausencia en fallas de varias figuras, como El Juli, Morante y Perera. Tras no poco suspense y tensión, por fin Simón Casas pudo componer la feria fallera, un ciclo cuya confección resultó seriamente alterada -y retrasada- debido a las nuevas exigencias de los toreros con respecto a sus derechos de imagen.

El primer gran triunfador fue El Fandi, que tiró de repertorio con el capote y volvió a hacer una extraordinaria demostración de facultades y potencia física ante muy manejables toros de Jandilla y Vegahermosa lidiados en la segunda corrida del ciclo.

Otros destacados de esta feria falleros fueron Iván Fandiño, que gustó mucho en su debut en esta feria y salió a hombros el día 18, al igual que hizo El Cid el día de San José y Talavante el día 16.

El novillero valenciano Román, en su presentación en Valencia, fue el gran suceso de la feria y su actuación, la más impactante de un serial del que se tuvo a Manzanares, pese a que estuvo a un nivel más bajo que en la edición anterior, como el triunfador absoluto.

Una vez más, Valencia, su plaza, su afición y su feria de Fallas vieron como la falta de previsión y los intereses ajenos condicionaban el inicio de su temporada, viéndose comprometida por un problema en el que no tenía nada que ver.



Tampoco un año después Valencia se libró de la habitual amenaza de huelga para fallas. En esta ocasión la excusa fue la hipotética revisión del Convenio y la posibilidad de que fuesen los propios matadores los que tuviesen que satisfacer los costes de seguridad social de su subalternos en vez de las respectivas empresas, como hasta ahora venía sucediendo, no sin cierta incredulidad desde una perspectiva legal.

Sin embargo, unos días antes de que comenzase el serial, esta huelga se desconvocó y arrancó ***el serial de 2013, al que Casas, en esta ocasión, estructuró en tres tramos: Feria de las Novilladas, Feria de los Encastes y Feria de las Figuras.***

Desde que en 2012 hizo su presentación con picadores, Román ha gozado de las simpatías del público valenciano.



En 2013 Simón Casas volvió a sorprender y compuso un serial que en realidad fueron tres.

Añadió una novillada más a las que obligaba el pliego y, con Román -uno de los grandes destacados de 2012 en esta plaza: actuó tres veces en la misma y se llevó cinco orejas que bien pudieron ser siete- como único diestro que repetía, se anunció en estos festejos del principio a otros siete novilleros de lo más prometedor.

Como puente el toro era el protagonista. Astados de cuatro hierros tenidos como duros dan razón de ser a lo que se dio en llamar Feria de los Encastes, siendo los elegidos Adolfo Martín, Miura, Alcurrucén y Fuente Ymbro, a los que se opondrían diestros ya habituales para este tipo de corridas y entre los que se dio paso a David Esteve, que un año antes se ganó a pulso otra oportunidad.

El tramo final se dejó para la parte alta del escalafón, tanto la consolidada como la que peleaba por serlo. Sebastián Castella, Alejandro Talavante, José María Manzanares, Miguel Ángel Perera, Morante de la Puebla y Enrique Ponce, un año más como traca final. Y aunque por número de trofeos Daniel Luque resultó triunfador de la feria de fallas, de quien se habló largo y tendido, y mucho, fue de Morante de la Puebla, que el día de San José cuajó una de las mejores faenas que se recuerdan en este coso en los últimos tiempos. Fue a un buen toro de Juan Pedro Domecq y puso los pelos de punta a la concurrencia.

La tarde del día de San José de 2013 se recordará ya en Valencia por la memorable actuación de un inspiradísimo Morante de la Puebla, que firmó una de sus más completas actuaciones en esta plaza.

La feria de 2014 fue brillante en conjunto y triunfal muy a menudo. Morante fue uno de los grandes destacados, deslumbrando con su toreo de capa y una faena de muchos quilates que estropeó con la espada.

El triunfador del serial fue El Juli, que salió dos veces a hombros, una de ellas junto a Jesús Duque, que tomó la alternativa el día 18 y se las vio con un bravo toro de Victoriano del Río nada fácil al que cortó las dos orejas.

El susto lo dio Enrique Ponce, cogido de muy mala manera aquella misma tarde, al volcarse para asegurar una nueva puerta grande en Valencia tras otra portentosa faena, mientras que Jiménez Fortes se justificó con una valentísima y capaz actuación.



Jesús Duque ha sido el último diestro que ha recibido la alternativa en Fallas. Ponce fue su padrino y aquella tarde de 2014 se llevó una de las cornadas más graves de su carrera.

Dando ejemplo de tenacidad, sacrificio y fe en sí mismo, El Soro vio, en marzo de 2015, cumplido su sueño de volver a torear en la plaza de Valencia.



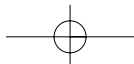
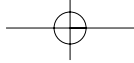
La feria de 2015 tuvo su plato fuerte el día 16 de marzo. En tal fecha El Soro vio cumplido su sueño de, más de veinte años después, volver a torear en Valencia (y puso, además, la plaza boca abajo) y Enrique Ponce, que cedió buena parte de su protagonismo al de Foyos, celebró sus bodas de plata como matador y cuajó una faena impecable al único toro de su lote que tuvo la más mínima posibilidad.

Por número de trofeos el gran triunfador fue El Juli, que se llevó las cuatro orejas de los toros a que se enfrentó el día 19 y otra que cosechó en su actuación del día 14. La primera puerta grande fue para Castella, tremendo ante un buen toro de Núñez del Cuvillo. También salió a hombros Miguel Ángel Perera tras dejar dos larguísimas faenas la tarde de San José y gustó mucho una faena de Alejandro Talavante premiada con una oreja de un toro muy manejable de Zalduendo.

Pese al frío, la lluvia y el viento, el tramo final del abono fue muy interesante y en el mismo Varea deslumbró y se reveló como uno de los distinguidos. Pero también gustó mucho lo hecho por otros dos novilleros valencianos, Cristian Climent, explosivo y dispuesto, y Expósito, firme y elegante.

El 16 de marzo de 2015 El Soro volvió a torear en Valencia y en Fallas. No lo hacía desde 1994 y por el camino quedaron más de 30 intervenciones quirúrgicas e incontables malos ratos y sinsabores. Pero todo mereció la pena. Su actuación es uno de los grandes hitos de este abono en los últimos tiempos.





La feria de 2016 fue brillante y triunfal y todos los días se anotaron abundantes detalles de interés.

La primera grata sorpresa la dio el novillero francés Andy Younes, que cuajó una actuación fresca y prometedora, si bien **el gran aldabonazo del abono lo dio el peruano Roca Rey, que cuajó una gran tarde el día 17 y abrió la puerta grande al cortar tres orejas** en un festejo en el que anuló a un Talavante que, pese a estar bien, no quedó en el recuerdo del público.

El Soro no pudo repetir lo hecho justo un año antes y se vio desbordado por la situación, mientras que otro valenciano, Román, por el contrario, mostró nivel y solvencia y evidenció que era un tore-ro con el que había que contar.

Ocho fueron los diestros que lograron salir a hombros en esta edición. Desde el novillero Andy Younes, que fue el primero, hasta Cayetano, en la corrida que abrochó el serial. Entre ambos lo hicieron José Garrido, Juan del Álamo, Roca Rey, El Juli, López Simón y Andy Cartagena.

El día 13 de marzo de 2016 se vivió una jornada histórica en Valencia y a la manifestación convocada por la Unión Taurina de la Comunidad Valenciana acudieron más de cuarenta mil personas.

El esfuerzo y el trabajo del equipo comandado por Vicente Nogueroles tuvo recompensa y el mundo entero pudo comprobar que la gente quiere y pide toros y que estaba harta y cansada de agresiones e insultos por parte de una minoría antitaurina intransigente y violenta.

La jornada se inició con la lectura de un manifiesto antes del festejo de recortes previsto para ese día y finalizó con la lectura de otro a cargo de Enrique Ponce desde uno de los arcos de la plaza de Valencia.



La feria de 2017 fue bastante irregular y no tuvo la brillantez de otros años. Con todo sí dejó numerosos detalles, como la actuación de un siempre muy dispuesto y arrojado Román, la firmeza y solidez de Paco Ureña o la esperanzadora actuación de dos novilleros que ya venían precedidos de triunfos y reconocimiento: Andy Younes y Diego Carretero, que acabó siendo tenido como el diestro más destacado del abono en su categoría.

Además hubo triunfo, también polémico, de Miguel Ángel Perera, que abrió la puerta grande, y gustaron las maneras de Álvaro Lorenzo, Curro Díaz, el también novillero Marcos, y la rejoneadora Lea Vicens, que se llevó la única oreja concedida en la matinal de rejones del día de San José.

No obstante, ***tuvo un emotivo y brillante colofón con el indulto de “Pasmoso”, toro de Garcigrande al que López Simón logró, no sin cierta polémica, que se le perdonase la vida la tarde del día de San José.*** Este era el tercer toro al que se indulta en Valencia desde que en 1993 lo fuese “Gitanito”.

Y aunque López Simón terminó siendo el triunfador de la feria para los jurados que conceden premios, gracias al indulto de “Pasmoso”, El Juli cuajó, también el día 19, una actuación majestuosa, portentosa y poderosísima y salió a hombros después de pasear tres orejas.

Otros de los grandes destacados fueron Ginés Marín, que abrió la puerta grande el día 18 dejando claro que hay que contar muy en serio con él, y Andrés Roca Rey, que recién salido de un doloroso percance volvió a darlo todo y estuvo en su mismo plan arrollador de siempre.

Seis fueron los diestros que lograron salir a hombros en este ciclo: desde el novillero Andy Younes, que fue el primero, hasta El Juli y López Simón en la corrida que abrochó el serial. Entre ellos lo hicieron Miguel Ángel Perera, Andrés Roca Rey y Ginés Marín.

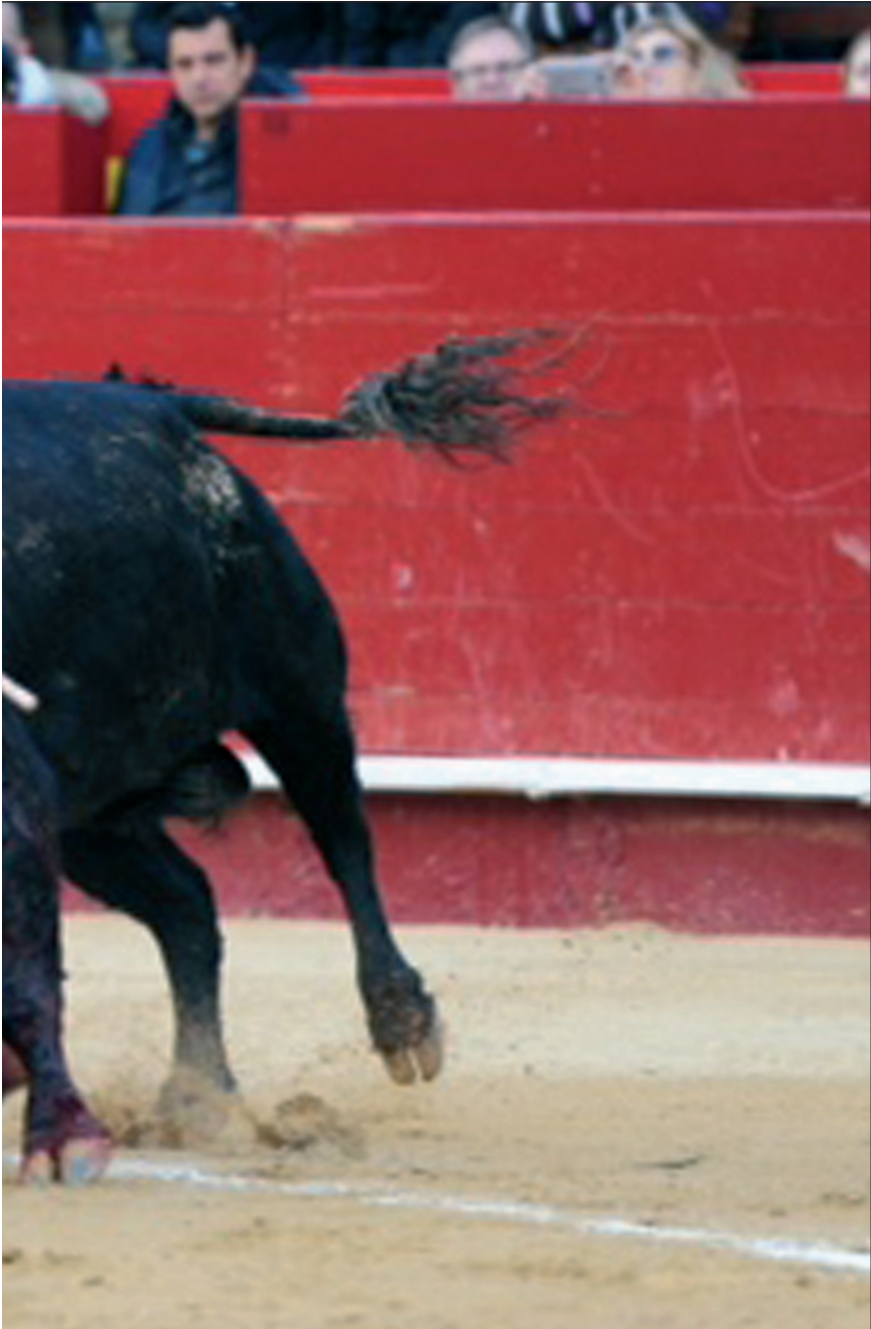
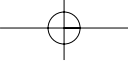
En el platillo negativo sólo hay que lamentar el percance sufrido por Juan José Padilla, que fue cogido el día 12 y sufrió dos cornadas graves, aguantando valientemente en el ruedo hasta que acabó con su oponente.



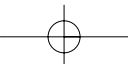
Alberto López Simón, y con él el toro “Pasmoso”, de Gracigrande, pasaron a la historia de la plaza de Valencia tras su encuentro del 19 de marzo de 2017.

El torero madrileño logró el indulto del toro salmantino, que se convirtió en el tercero al que se perdonaba la vida en el coso de Monleón, y con este triunfo, el diestro se proclamó triunfador absoluto del serial fallero.





Enrique Ponce, que a lo largo de su tan extensa como brillante carrera ha sido el torero que más veces ha toreado, y triunfado, en Valencia, amplió su palmarés en la edición de la feria de fallas de 2018, saliendo a hombros las dos tardes que actuó y dejando dos actuaciones fantásticas.



Enrique Ponce fue, también en 2018 -y con veintinueve temporadas como matorador en su esportón- el gran triunfador de la feria y cortó cuatro orejas en las dos tardes que actuó, dejando patente una vez más su enorme capacidad, su cada vez más depurada técnica y un compromiso que le sitúan a la cabeza de la torería.

Junto al de Chiva hay que destacar como merece lo hecho por un Roca Rey que salió a por todas y puso la plaza boca abajo.

Jesús Chover demostró ganas e ilusión a raudales y López Simón reeditó su triunfo del año anterior. Román, que resultó cogido en su primera actuación, evidenció un notable progreso y una decisión encomiable que debe tener recompensa.

Seis fueron los diestros que lograron salir a hombros en la feria: Jesús Chover fue el primero, y los rejoneadores Sergio Galán y Lea Vicens, acompañados por el mayoral de Bohórquez, los últimos. Entre medias la puerta grande se abrió para un explosivo Roca Rey, un inmenso Enrique Ponce, que salió por ella las dos tardes que actuó -la segunda en sustitución de Cayetano, que, anunciado, no pudo acudir al no estar recuperado de una lesión anterior-, y López Simón, entregado y firme en una de sus mejores tardes de la temporada.

El Juli fue la gran ausencia de los carteles falleros de este año. Con el torero madrileño no hubo acuerdo al no coincidir lo que uno pedía y los otros ofrecían en cuanto a fechas, ganadería y acompañantes y a Román se le incluyó dos tardes como gran suceso que fue de la anterior campaña.

Se recordó el cincuenta aniversario de la gran reforma llevada a cabo en esta plaza en 1968 y se recuperó en su memoria y honor el cartel de entonces para anunciar ahora una feria que, en términos generales, fue brillante y positiva.



Desde que se presentase sin picadores en Valencia Andrés Roca Rey siempre ha triunfado en la feria de Fallas, siendo en 2018 uno de los más destacados, cuajando una sensacional faena el día 16 de marzo a un toro de Núñez del Cuvillo con el que puso la plaza boca abajo.

Alternativas concedidas durante la Feria de Fallas

| Matador | Fecha | Toro | Ganadería |
|-------------------------------|------------|---------------|--------------------|
| Luis Gómez "El Estudiante" | 20-03-1932 | "Socorrido" | Carmen de Federico |
| Fernando Domínguez | 18-03-1933 | "Mohoso" | Manuel Camacho |
| Luis Díaz "Madrileño" | 18-03-1935 | "Escribano" | Parladé |
| Jaime Pericás | 17-03-1936 | "Extremeño" | Antonio Pérez |
| Ventura Núñez "Venturita" | 18-03-1936 | "Fornarino" | Villamarta |
| Manuel Álvarez "Andaluz" | 15-03-1942 | "Nadador" | Viuda de Galache |
| José Roger "Valencia III" | 17-03-1943 | "Divino" | Carmen de Federico |
| Juan Montero | 18-03-1953 | "Barrabás" | Antonio Urquijo |
| Marcos de Celis | 18-03-1956 | "Espartero" | Sánchez Fabrés |
| Francisco Barrios "El Turia" | 17-03-1957 | "Despistado" | Barcial |
| Curro Romero | 18-03-1959 | "Vito" | Conde de la Corte |
| Manolo Herrero | 18-03-1964 | "Rosovillero" | Barcial |
| Gregorio Tébar "El Inclusero" | 19-03-1966 | "Jovenzuelo" | Marqués de Domecq |
| Ricardo de Fabra | 10-03-1968 | "Rondeño" | Francisco Galache |
| Manolo Cortés | 14-03-1968 | "Reventador" | Carlos Urquijo |
| Juan A. Alcoba "Macareno" | 17-03-1969 | "Amoroso" | Torrestrella |
| Sancho Álvaro | 18-03-1969 | "Interesado" | Fermín Bohórquez |
| Emilio Muñoz | 11-03-1979 | "Gallarino" | Carlos Núñez |
| Manolo Sales | 15-03-1979 | "Churrero" | Montalvo |
| Vicente Ruiz "El Soro" | 14-03-1982 | "Agraciado" | Torrestrella |
| Juan Carlos Vera | 15-03-1987 | "Sombrero" | Los Guateles |
| Enrique Ponce | 16-03-1990 | "Talentoso" | Puerta Hermanos |
| Alberto Martínez | 09-03-1991 | "Libertario" | El Pizarral |
| Ángel de la Rosa | 15-03-1993 | "Placentero" | José Luis Marca |
| Manolo Carrión | 16-03-1994 | "Hospedero" | Sepúlveda |

| Matador | Fecha | Toro | Ganadería |
|------------------|--------------|--------------|-----------------------|
| Javier Rodríguez | 10-03-1996 | “Cardito” | Guadalest |
| José Calvo | 12-03-1997 | “Limón” | Los Bayones |
| Raúl Blázquez | 19-03-1998 | “Pitoniso” | Puerto de San Lorenzo |
| Antón Cortés | 15-03-2002 | “Montecillo” | Niño de la Capea |
| Matías Tejela | 15-03-2003 | “Sobornante” | Martelilla |
| Juan Ávila | 19-03-2005 | “Vaporoso” | Juan Pedro Domecq |
| David Esteve | 19-03-2007 | “Jugador” | Núñez del Cuvillo |
| Óscar Sanz | 08-03-2008 | “Solterito” | Puerto Frontino |
| Jesús Duque | 18-03-2014 | “Jilguero” | Victoriano del Río |



**Feria de Fallas,
90 anos de Historia
1929-2019**

Centro de Asuntos Taurinos
Diputació de València
Director: Antoni Gázquez Montore

Textos:
Vicente Sobrino y Paco Delgado

Imágenes:
Archivo General y Fotográfico de la Diputació de València
Museo Taurino, Mateo
Archivo Avance

Foto portada:
Falla de la Plaza del Caudillo de 1975,
obra de Vicente Luna

Fotocomposición y Diseño:
Avance D.P. S.L.
C/ Pedro Aleixandre, 20
Tel. 96 395 04 50
Fax: 96 395 58 09
46006 Valencia
www.avancepublicidad.com
avance@avancepublicidad.com

Impresión:
Imprenta Provincial
Diputació de València

Edita: Diputació de València

ISBN:

Depósito Legal: